

CAUSAS QUE DIFICULTAN LA AFLUENCIA DE GANADO A TABLADA *

JOSÉ A. PEÑAGARICANO **

SR. CAGNOLI LANSOT.— Lamentablemente, una indisposición sufrida por el doctor Carballo Pou hace que sea yo quien deba presentar a los oradores en la tarde de hoy.

Termina hoy el ciclo de conferencias sobre producción de carnes, con las disertaciones de los doctores José Peñagaricano, distinguido colega ruralista y Ramón Salgado, que lo hace en sustitución del doctor Cecilio Arrarte Corbo, quien no ha podido concurrir. El doctor Peñagaricano tratará el tema: "Causas que dificultan la afluencia de ganado a Tablada", mientras que el doctor Salgado considerará el tema: "Problemas del Frigorífico Nacional". Está demás referirnos al amplio dominio que sobre estos temas tienen los señores disertantes.

Invito al doctor Peñagaricano para que ocupe la tribuna. (*Ocupa la tribuna el doctor José A. Peñagaricano.*)

SR. PEÑAGARICANO.— Señoras y señores:

La Sociedad de Medicina Veterinaria del Uruguay, me ha honrado, indicándome un tema para desarrollar en este ciclo de conferencias.

Quiero antes que nada, agradecer esta distinción de nuestra Sociedad, pero también deseo manifestar, que no pretendo que a estas páginas que he hilvanado, se le pueda llamar conferencia, sino una simple charla que tendrán ustedes la amabilidad de escuchar.

El tema elegido para esta disertación es esencialmente ganadero y llego a ustedes, en mi doble aspecto de ganadero y veterinario, a exponer lo que he aprendido a observar a través de treinta años de trabajo, con errores y con aciertos, que me han legado una experiencia que traigo hasta aquí sin pretensiones de cátedra, con el solo propósito de referirles lo que a conciencia he creído ver.

He recopilado en estas páginas algunos datos que les haré conocer y a través de los cuales encontrarán algunas de las causas que dificultan la afluencia de ganado a Tablada.

Me permito dividir el citado tema en tres partes:

- 1º) Disminución del área explotada en la cría de ganados aptos para invernar para el abasto y la exportación.

* Conferencia pronunciada el día 27 de noviembre de 1952, correspondiente al ciclo sobre "Producción y comercialización de carnes".

** Médico Veterinario. Hacendado y Cabañero.

- 2º) Disminución del área destinada a invernadas y sus causas.
- 3º) Factores varios *que inciden en la falta de afluencia* de ganados a Tablada.

Dentro de la primera parte, voy a tratar las siguientes causas: Represa del Río Negro; campos ocupados por el Instituto de Colonización; campos ocupados por lecherías y depósito de vaquillonas y vacas secas; valores de la lana; aumento de tierras dedicadas a agricultura; reducción de los proceos por aborto epizoótico y bajos tenores fosfocálcicos del suelo.

REPRESA DEL RÍO NEGRO.— Esta obra hidroeléctrica nos ha brindado energía abundante y hemos economizado las divisas que se ocupaban en pagos de combustibles de la usina térmica, pero nos ha robado con sus aguas mucho campo, se calculan cien mil hectáreas, que se ocupaban en su mayoría con ganados de cría.

Lo más sensible es la gran cantidad de ganados de cría que antes de la inundación pastaban en estas costas y que producían como todos los campos de costa, excelentes terneras.

CAMPOS OCUPADOS POR EL INSTITUTO DE COLONIZACIÓN.— En el transcurso de los últimos años, se han colonizado varios grandes establecimientos, que hasta ese momento, producían vacunos y lanares en cantidad bastante apreciable.

Gran parte de estos campos luego de fraccionarlos, han sido roturados, con éxito o sin él, eliminando así, muchas hectáreas de pastoreos.

Se han colonizado, es cierto, muy buenos campos y muy aptos a los diversos cultivos, pero es de lamentar, la cantidad de hectáreas de muy poco valor agrológico que en función de campos de cría, llenaban perfectamente su cometido.

En cuanto al campo ocupado por el citado Instituto, es interesante destacar que, en marzo del año actual, ya tenía esa dependencia 240.000 hectáreas, entre las expropiadas y compradas; y ha hecho inspeccionar ya 1.890.000 hectáreas más, quizá con miras de expropiarlas en el futuro, si le dan las fuerzas y le siguen votando fondos para poder pararlos.

Si continuamos en ese tren, tendremos que salir a buscar vacas para comer a otro continente, ya que nuestros vecinos Argentina y Brasil, están menos abundantes que nosotros.

Lo importante de estas colonizaciones, frente al problema de la falta de área destinada a cría e invernada de ganados, es que, observando los datos del mismo Instituto, se advierte que, en los tres departamentos más productores de vacunos, es donde han efectuado colonizaciones en mayor área, a saber: Paysandú, con 93.200 Has.; Río Negro, con

44.200; Artigas, con 30.000 Has., que suman 167.400 Has., el doble justamente del área productiva de las 100.000 inundadas por la Hidroeléctrica del Río Negro.

Es razonable que en Soriano, donde tenemos los campos de mayor producción agrícola, se hayan colonizado 26.700 Has., así como en Florida, 13.159; en San José, 9.000; en Rivera, 8.083; en Canelones, 4.993; en Durazno, 4.205; en Lavalleja, 3.527; en Cerro Largo, 3.318; en Salto, 3.170; en Maldonado, 1.378 y en Flores, 705; totalizando 246.000 hectáreas. Han escapado de Colonización los departamentos de Colonia, Tacuarembó, Treinta y Tres, Rocha y Montevideo.

CAMPOS OCUPADOS POR LECHERÍAS Y DEPÓSITOS DE VAQUILLONAS Y VACAS SECAS.— Es considerable y alarmante, los miles y miles de hectáreas ocupadas hoy en todo el territorio del país, por ganado lechero, especialmente por Holando. Recorriendo el país, encontramos ganado Holando en ordeño, y en verdadera explotación de lechería, cremería o quesería, como así, campos ocupados con las vacas secas, las vaquillonas entoradas o esperando la edad de entorarlas, y terneras en crianza.

Hay otros establecimientos que se dedican a criar Holando, sin explotar su producción lechera. Esto lo vemos especialmente en el Norte, en las zonas de garrapata, con el fin de vender luego las vaquillonas próximas a parir, par las zonas de garrapata, inmunizadas, y en mayor escala para exportarlas al Brasil.

Hay campos en el Sur, también ocupados en la crianza de terneras Holando, en tratamiento de inmunización, para vender luego a las zonas de garrapata.

A mi juicio, es exagerada la cantidad de hectáreas ocupadas con ganado lechero, que por mala orientación o por otras causas, no producen, de acuerdo al área que ocupan, los rendimientos de otros países.

En una palabra, si se seleccionara en forma adecuada y conveniente, el ganado Holstein de nuestro país, creo que se podría llegar a la siguiente solución: aumentar la producción por animal, y aumentar el porcentaje de vacas en ordeño, frente al de vacas secas, cumpliendo así las necesidades de consumo e industrialización, disminuyendo considerablemente el número de overas negras y por consiguiente el de hectáreas ocupadas, ya que no sólo no producen divisas, sino que ocupan campos que, en otra explotación redituarían más beneficios a sus dueños y al país.

Hace años ya, que en los departamentos de Rocha, Treinta y Tres, Cerro Largo, Tacuarembó, Durazno, Artigas, Salto, Paysandú, donde se producían novillos, vacas, lana, capones y corderos, se ven ahora campos tapados de overas negras, y no hablemos de Florida, San José, Minas, Flores, Colonia y hasta en Soriano, donde el porcentaje es más elevado ya que está ubicada en estos departamentos la verdadera cuenca lechera.

Según el interesante trabajo sobre "Aspecto de la Producción de leche", del colega Dr. Lombardo, vemos que la calidad del ganado de la cuenca lechera, ha experimentado en los últimos años un mejoramiento que ha elevado como consecuencia su producción promedial diaria. Dice además, que todavía el mejoramiento ya impreso es susceptible de gran perfeccionamiento, ya que con el ganado actual, mejor alimentado, mejor cuidado y con mejores saneamientos, se podría llegar, sin grandes dificultades, a un aumento de un 20 % más de producción.

Esto corrobora mi afirmación, de que seleccionando el ganado lechero y alimentándolo mejor, con menos reses tendríamos la misma o mayor producción.

También corroboran mis afirmaciones, los datos del estudio de la Comisión de Costos de Producción de leche, que llega a determinar que se ordeña sólo el 33 % del total del ganado lechero de la cuenca (no se refiere al total de la existencia del país, que es posible no llegar ni a un 20 %).

En lo que se refiere al aumento de las reses lecheras, tengo unas cifras comparativas, que permiten apreciar claramente, el gran aumento experimentado en los últimos años.

Según el censo de 1943, las reses lecheras eran 381.923; en el año 1946, 580.000; y en el año 1951, aproximadamente a las 800.000. Como se verá, del año 1943 al 1951 ha aumentado al doble la existencia de ganado lechero.

No tengo cifras del total de vacas en ordeño en todo el país. Si aplicamos en lugar del 33 % que se ordeña en la cuenca, solamente el 30 % sobre las 800.000 reses lecheras, obtenemos la cifra de 240.000 vacas en ordeño en todo el país, que a seis litros diarios nos debieran producir 1.440.000 litros diarios, lo que representarían una producción anual de 525.600.000.

Ahora bien: según estadísticas del Ministerio de Ganadería, el consumo actual entre la Capital e Interior, se estima en 285 millones de litros y en 100 millones la cantidad industrializada, lo que representaría un total de 385 millones de litros de leche consumida, frente a la cifra de 525 millones que deberían producir el número de reses censadas, hay un déficit de 140 millones de litros. Esto quiere decir, a mi juicio, que hay muchas lecheras, que luego de prolija selección, debieran ir a los tarros de conserva, en lugar de estar ocupando campo.

Esto explica la escasez de algunos meses del año de los renglones básicos de nuestra alimentación, leche, manteca y queso, y que nuestro pueblo, además de faltarle en algunos momentos, los paga a altos precios el resto del año.

VALORES DE LA LANA.— Entre los otros elementos coadyuvantes que yo incluyo en la disminución del área explotada en la cría del ganado vacuno, señalo como causa indirecta pero de gran influencia, el valor de la lana.

Aguéguese a esto que desde 1943, el año de la seca terrible y la aftosa maligna, muchos productores quedaron con sus campos despo- blados de vacunos.

En algunas zonas donde los dos desastres fueron agudos, quedaron los campos materialmente sin vacunos, otros con la mitad de su do- tación, otros con un tercio o menos.

Los vacunos se valorizan con las mermas ocasionadas por las cue- readas intensas y las brutales ventas para conserva.

El valor de la lana y la valorización del ganado mayor, contribu- yeron a hacer difícil la repoblación de los campos en vacunos, pues era más productivo poblar con lanares, ya que suponían que el pre- cio de la lana se sostendría.

De ahí el movimiento general de los productores, acicateados por los valores, en aumentar la población lanar con desmedro del ganado mayor.

Trataron entonces de suplir la falta de vacunos con lanares, au- mentándolos a 2, 3, 4 y 5 lanares por cuadra.

En el primer semestre del año 1951, cuando las lanas en nuestro mercado llegaron a venderse de \$ 60,00 a \$ 70,00 los diez kilos, mucha gente, muchos ilusos, se deshicieron de los vacunos o los disminu- yeron en gran parte para reemplazarlos con lanares, que compraron a precios altísimos, con los quebrantos conocidos, cuando luego vendie- ron sus lanas de \$ 15,00 a \$ 19,00.

AUMENTO DE LAS TIERRAS DEDICADAS A AGRICULTURA.— En el correr de los últimos diez años, es verdaderamente exagerado y alarmante la cantidad de tierras que se han roturado.

El entusiasmo de los propietarios y arrendatarios de estas tierras, no cabe duda, que es función de los valores de los cereales y oleagi- nosos, muchos de cuyos valores, están por encima del valor interna- cional. Los precios mínimos fijados por el Estado, con anterioridad a las siembras, son las causas fundamentales de ese entusiasmo desme- dido por sembrar y sembrar.

Los vendedores de tractores y maquinaria agrícola, son los que han estado de parabienes y ellos podrían ilustrarnos, con sus estadís- ticas, de las superabundantes ventas y distribuciones de implementos agrícolas, que deben significar cifras varias veces millonarias.

El Estado, por otra parte, siente el peso brutal de las cantidades millonarias, que le representan los pagos de los subsidios otorgados y las diferencias con los precios mínimos fijados y los productores sentimos la suba ficticia de los valores de los campos, y especialmente de los arrendamientos a expensas o motivados por lo ficticio de esos valores subsidiados, tanto de los cereales y oleaginosos como el del valor de la leche.

A mi juicio, se han roturado campos de un valor agrológico tan pobre, que jamás debieron ararse, puesto que desgraciadamente, en

pocos años, entre las pobres cosechas recogidas, la erosión y el lavado de las lluvias, los agotarán y costará mucho dinero en fertilizantes y semilla para restituirlos y poder criar en ellos ovejas, por lo menos.

La Oficina de Estadística del Ministerio de Ganadería y Agricultura, en sus datos censales nos ilustra con estas cifras: los cultivos de trigo en el año 1930, ocupaban 387.000 Has.; en el año 1940, 508.000, aumentaron en 120.000 Has.; los de lino de 117.000 aumentaron a 183.000, es decir, 66.000 Has. de aumento; los de avena de 83.000 Has. fueron a 99.000, aumentaron en 16.000; en el año 1930 se plantaron 41.000 de girasol, que aumentó a 130.000 Has. en el año 1940 (en los años actuales debe haberse duplicado aún esta cifra), de modo que se elevaron estos cultivos en 89.000 Has.; los cultivos de arroz de 5.000 Has. subieron a 14.000 Has.; la cebada cervecera de 4.000 Has. en el año 1930, subió a 20.000 el año 1940; el maní de 3.000 Has. subió a 17.000 Has. y la remolacha, que se habían plantado 600 Has. el año 1930, subió a las 3.500 Has. el año 1940. No tengo cifras de estos cultivos más recientes, pero podemos observar que estos cultivos del año 1930 al 1940 subieron en el área ocupada en 330.000 Has., cifra respetable.

En cambio, observando las cifras de los cultivos forrajeros, vemos con asombro, que en el mismo lapso de tiempo disminuyeron en 89.000 Has. (en el momento actual quizá hayan disminuído mucho más); en consecuencia, observamos que medio millón de hectáreas que se ocupaban en cría y engorde de hacienda, están ocupadas por los diversos cultivos citados.

Después de haber escuchado y estudiado los informes de los miembros de la Comisión de Estudios, enviada a Nueva Zelandia, y luego de haber observado y palpado los resultados obtenidos en las experiencias efectuadas ya en nuestro país, con encalamientos y con distribuciones de fertilizantes, creo que tenemos que meditar, y cambiar francamente de rumbos.

Es sorprendente y maravilloso el resultado obtenido con distribuciones de fertilizantes, sobre campos naturales, con simples pasadas de rastra de discos, antes y después de distribuir el fertilizante.

Tan sorprendente es el resultado obtenido en tierras labradas desde muchos años atrás, en condiciones de verdadera inferioridad, viejos rastros inservibles que, con doble rastreada y la distribución de cal y superfosfatos de calcio, sembrándole ray grass y trébol subterráneo posteriormente, se han convertido en excelentes praderas.

Es de lamentar que no hayan llegado a nosotros hace unos cuantos años el resultado de estos trabajos realizados en N. Zelandia, ya que habríamos destrozado menos campo con el arado, con los perjuicios consiguientes y tendríamos muchas praderas magníficas, aunque no nos acompañe en el Uruguay el mismo régimen de distribución de lluvias que tienen los neozelandeses.

Es muy cierto que en nuestro país los costos son muy elevados; es cara la cal y es elevado el precio de los fertilizantes (súper e hiperfosfato de calcio), si bien rebaja el costo el subsidio del Estado, hay oportunidades, como en el momento actual, en que no hay disponibilidades de fondos para cubrir el subsidio, o rápidamente se agotan, perdiendo el tiempo oportuno del abonado.

Analizando lo que he tenido oportunidad de ver y apreciar en "San Pedro de Timote", gracias a la gentileza de su dueño, el doctor Alberto Gallinal Heber, estimo que el campo natural, tratado solamente con 400 kilos de hiperfosfato de calcio por hectárea, con un costo de \$ 52,00, se multiplica en superficie por lo menos, en 3 ó 4 veces su área, con el gran mérito que la mejora de las pasturas naturales, con la predominancia casi absoluta de los tréboles proporciona un engorde extraordinario a la hacienda que se ponga en estas praderas mejoradas.

Sería sumamente beneficioso interesar a nuestros gobernantes en el sentido de que hay que agotar los medios para bajar los precios de la cal y los fertilizantes y así como se emplearon todos los métodos para exhortar y entusiasmar a los trabajadores del campo años atrás, para que se extendieran los cultivos de maíz, feterita, etc., deberían intensificar la propaganda para ilustrar a los que no lo saben, que es más conveniente y económico fertilizar el suelo virgen que ararlo; y aun al que ya fué arado y es mediocre, la solución reside en fertilizarlo y sembrarlo de ray grass y trébol.

El gasto, la inversión en dinero se efectúa un solo año para disfrutar del beneficio varios otros de excelentes praderas.

El costo del fertilizante y los rastreos equivale más o menos al costo actual de una hectárea de avena sembrada, con la diferencia a favor, y es grande, de que no lo ataca el pulgón y si el invierno viene llovedor que anula o no permite el disfrute del avenal, con estas praderas este problema no existe. También debe tenerse en cuenta que el avenal se disfruta de tres a cinco meses, según los años, en cambio la pradera mejorada, sólo exige ser cuidada en la época que semillan las pasturas. En tiempo lluvioso tienen las mismas características del campo natural.

No requieren estos trabajos mayores gastos de maquinarias, sólo distribuidores de abono, que no insumen sino pocos cientos de pesos, ya que los demás implementos necesarios, tractor y rastra de discos, casi todos los productores los tienen.

ABORTO EPIZOOTICO Y CAMPOS DE BAJO TENOR FOSFOCÁLCICO.— Especialmente en los departamentos del Norte y Este de nuestro país, me refiero a Artigas, Salto y Paysandú en parte; Rivera y Tacuarembó en alto porcentaje; Cerro Largo, gran parte de su área, la parte Este, entre los ríos Tacuarí y Yaguarón; Treinta y Tres, todo lo que encierra el Rincón de Ramírez y su zona lindera, y algunas partes del

departamento de Rocha, tienen un bajo tenor de fósforo y de calcio y a la vez de ocasionar la consabida Osteomalacia, trae los porcentajes de las pariciones a un nivel muy bajo: es corriente del 50 al 52 % de parición sobre los vientres entorados.

Tenemos también que sumar a esta causa, que proviene de la pobreza del suelo, el alto porcentaje de ganados infectados de Brucelosis, que en algunos casos actúa sumando al perjuicio de la pobreza del suelo y en otros casos actúa la Brucella independientemente.

La vacuna obligatoria contra el aborto, hace muchos años que debió imponerse, pero en nuestro país, lamentablemente, las verdaderas necesidades se cumplen en forma tardía, perdiendo tiempo y dinero por no realizarlas en oportunidad.

Parecería que en este momento, se han solucionado los problemas y tenemos ya el anteproyecto de la reglamentación pertinente.

Hace quince años que en los ganados de los tambos de Florida del 90 al 95 % de sus existencias eran Bang positivas; en los tambos de las cercanías de Tacuarembó me consta que también eran positivas la mayor parte, por no decir todas las lecheras de los tambos que rodeaban la ciudad; de modo que en el correr de tantos años es de imaginarse los trasplantes de infección de Brucella Abortus que se habrán realizado.

DISMINUCIÓN DEL AREA DESTINADA A INVERNADAS Y SUS CAUSAS

VALOR DE LOS CEREALES Y OLEAGINOSOS.— El alto valor de los granos, especialmente del lino y del trigo, asegurados a veces, antes de las siembras, han hecho desistir de sus propósitos a los invernadores de años atrás, que preparaban los ganados especiales de invierno y temprano de la primavera en sus magníficos avenales de Soriano, Río Negro, Colonia, etc.

A los altos precios de los cereales se han sumado otros factores importantes, a saber: 1º) Los castigos enormes del pulgón verde. 2º) La inseguridad de vender a precios remunerativos sus novillos Chilled. 3º) Los constantes y frecuentes peligros de la Aftosa, de cuyos efectos no es siempre posible defendernos, pues, con la exigua cantidad de dosis de vacuna disponible de nuestro Instituto de Pando, nos hacen apelar a vacunas extranjeras, que también en ciertos momentos es difícil obtener y otras han fracasado, ya que algunas no preservan para todos los virus nuestros.

Se me dirá, frente a mi primer argumento, que hay variedades de trigo forrajero, que no ataca el pulgón, sino rarisimas veces, y que en ellos algunos sembradores preparan novillos que aparecen en el mercado en épocas de escasez, pero no hay que olvidar que para ello

es necesario contar con campos aparentes y personal competente, factor éste disminuído en estos últimos años como razón de la crisis de braceros que sufre nuestra campaña.

El alto valor del novillo de 2 a 3 años para invernar, también ha incidido en la disminución de las invernadas de avena.

Según las estadísticas, las praderas artificiales de 361.461 Has. en el año 1937, subieron a 448.072 el año 1943, para descender a 270.911 en el año 1946.

El agricultor saca más resultado cosechando trigo o lino que plantando avena, teniendo que invertir el capital "novillo", que dado los valores de hoy es alto, para poder hacer una invernada lucrativa, debiendo disponer además, de una suma de dinero más o menos grande.

CUENCA LECHERA.— Así como ha restado área a las zonas de cría de ganado, también ha restado campo a las zonas que hasta no hace muchos años se ocupaban en preparar ganados gordos. Muchos miles de hectáreas que se ocupaban en la producción de muchos miles de novillos gordos, han sido desplazadas por la cuenca lechera.

Si el alto valor de los cereales ha influído en forma sensible en la disminución de las excelentes invernadas, que abastecían en forma permanente y en la época de escasez de gorduras de campo, hay que convenir, que no es menos sensible la falta que se aprecia de ganados gordos que se preparaban en muy buenas condiciones, en las zonas cercanas a la Capital, de los departamentos de Canelones, San José, Minas y Florida, que hoy están ocupadas por tambos y plantaciones de diversa índole, granjas, cremerías, etc.

FACTORES VARIOS QUE INCIDEN EN LA POCA AFLUENCIA DE GANADOS A TABLADA

LA TABLADA FRENTE A LOS MERCADOS DEL INTERIOR.— Cuando hay abundancia de ganados gordos, hay ciertos problemas que desaparecen, en la época de escasez de gorduras. Estos son: la dificultad para conseguir vagones y la correspondiente entrada.

El año pasado, como ejemplo, había que esperar hasta dos meses y más, desde que se solicitaban los vagones hasta el día del embarque.

En otras oportunidades, no había entrada para la fecha que había vagones, o no había vagones para cuando había entrada. Tanto perjudicaron estos problemas que, cuando estaban los vagones o la entrada pronta, los ganados se habían rebajado tanto que ya no convenía embarcarlos.

Las causales antedichas a quienes más perjudican es a los grandes invernadores del norte, que no pueden prescindir del ferrocarril; además, algunos tienen que recorrer grandes distancias con varios días de arreo hasta el vagón. No pueden tampoco fraccionar mucho sus

remesas, ya que aumentarían en forma apreciable los gastos del arreo, agregando a esto los problemas que surgen con dificultades a salvar por arroyos crecidos, etc.

Estos productos norteros, como no tienen otros mercados que Tablada, tienen siempre que hacer sus remesas en grandes lotes, ocupando gran número de vagones que muchas veces faltan.

Ahora bien, ¿por qué no van a Tablada la gran mayoría de los ganados invernados en el Sur? Las razones son muchas y todas con su fundamento.

1º) La población en el Sur es grande; hay muchas ciudades y pueblos que abastecer, muchos agricultores, tamberos, lecheros y granjeros para quienes la carne es factor preponderante en su régimen alimenticio, resultando económicamente superior. El poder adquisitivo de toda esta gente, con las grandes subas de sus sueldos y salarios, es muy amplio. Por otra parte, se resisten a comer carne lanar, quieren carne vacuna y mejor de novillo. Por esta razón, los mataderos del Interior absorben mucho ganado, lo pagan muy bien y exigen ganados de buena clase y bien preparados.

2º) Y ahora, vamos a enfocar uno de los argumentos de más fuerza, como que está regido por el interés personalísimo de cada productor, de responder a la ley, casi anulada en nuestro gremio, de la oferta y la demanda que, agilizando los mercados, da pie a la venta con los lógicos beneficios, de quien en sacrificada industria tiene derecho bien adquirido de defender lo que tanto y tanto sudor le ha costado. El productor del campo, me refiero a quien explota sus establecimientos, es casi en el 90 % de los casos, artesano, visor y director de su industria; nadie como él pues, tiene más bien ganado derecho de luchar por el mayor rendimiento económico de sus productos, para observar el interés que ellos despiertan en los distintos locales ferias del Interior. Y aquí quería llegar. El productor y el invernador tienen un buen mercado, seguro, ágil, en todos los locales ferias mensuales o quincenales del Interior. Si tiene diez reses gordas o cinco, o quince, que ni siquiera alcanzan a completar un vagón, las lleva a la feria más próxima, sin más gastos que el 2 % de comisión de venta y el ½ % de impuesto municipal. En suma, el 2 ½ %.

3º) Vende y vende sabiendo a qué precio, entiéndase bien; no tiene que esperar matanzas, no tiene que esperar el resultado del rendimiento de su hacienda, ni las sorpresas consiguientes del rendimiento o de la tipificación.

4º) Si en lugar de tener solamente 10 reses, tiene 50 ó 200 prontas y gordas, no tiene tampoco problema; estudia las inscripciones que hay en la feria más próxima, las lleva todas o las fracciona, según le convenga, y lo mismo las vende bien en remate público. Esto es lo interesante. Si luego de vender uno o dos lotes de cinco reses el precio le resulta conveniente y satisfactorio, sigue vendiendo y si no le conviniera retira su lote, sin más perjuicio que, con sus mismos peo-

nes, cuando no con sus propios hijos, lo lleva y lo devuelve a su potrero, que muchas veces dista un par de kilómetros, unas leguas a lo sumo. Espera pues, mejor oportunidad o lo lleva a otro local, pero esto muy pocas veces ocurre. Y obsérvese bien, que el ganadero que así ha actuado, no ha hecho sino defender lo que es suyo, lo que ha cuidado, sufriendo inclemencias de nuestro clima variable y pagando muchas veces altos arrendamientos, que lo llevan, lógicamente, a tratar de sacar mayor provecho de sus productos.

Lo que vende lo cobra en el acto, cuando no antes de la semana y no tiene que esperar tres, cuatro meses, como hemos estado esperando, para que nos paguen los ganados vendidos en nuestra Tablada, pagando muchos productores intereses en los Bancos y sin percibir un centésimo de interés, por las grandes sumas que se adeudaban a los ganaderos.

5º) El productor que vende en el Interior, no tiene que esperar ni sufrir los quebrantos y consecuencias de los malos resultados de la matanza, ni de los rendimientos de sus tropas que, muchas veces por negligencia, mala disposición o falta de mangas de encierre, su hacienda es entreverada con otra, de distinta calidad y categoría y le aparecen luego liquidados como suyos animales que no correspondían a su tropa.

6º) El invernador del Sur, a medida que se va preparando su invernada, así la va vendiendo, sin ningún tropiezo, haciendo campo y dinero con los pequeños lotes sin correr los riesgos e inconvenientes de las remesas a Tablada de lotes de mayor número, teniendo que completar la capacidad de los vagones.

7º) Los fletes de camión y ferrocarril son elevados, y también se han elevado, como es lógico, el costo de los arreos por tierra. Lo que en realidad subleva y desanima para mandar una tropa a Tablada, es la observación de la cuenta de gastos, impuestos, etc., que en verdad mortifican al remitente. De esta observación, lo verdaderamente sorprendente, es el porcentaje correspondiente a los changadores de Tablada, hoy agremiados en lo que conocemos como Bolsa de Trabajo de Tablada. Entre lo que corresponde al jornal de estos señores, más lo que les corresponde por concepto de licencias, jubilaciones, asignaciones familiares y seguro de paro, significa por mes, algunas veces, tanto o más gastos que los que corresponden al flete de camión o ferrocarril, empresas éstas organizadas con grandes capitales en material rodante y que, a sus obreros y empleados también deben pagarle además de sus sueldos y jornales, los mismos gravámenes impositivos de las leyes sociales o de trabajo.

Sin lugar a dudas, esta desorganización que se llama Bolsa de Trabajo de Tablada, es la culpable de que los productores rurales hagan todo lo que tengan a su alcance para no enviar sus tropas a Tablada, evitando que sus haciendas, además de sufrir los altos costos del mal trabajo del personal de la citada Bolsa de Trabajo, no sufran

las consecuencias hasta ahora inevitables de la ineptitud, incompetencia e irresponsabilidad de gran parte de los peones de tropa de nuestra Tablada. Esa irresponsabilidad e incompetencia por todos conocida tiene a los productores corriendo el riesgo de que en la matanza salga su ganado con un porcentaje altísimo de machucamiento, cuando no faltan animales o han sido cambiados con otros, de las tropas que van en marcha para las fábricas, atrás o adelante de la que ellos conducen, apareciendo así en las liquidaciones sorpresas y quebrantos para el dueño de la tropa.

Sumado a todos estos inconvenientes que he relatado, vienen luego las largas estadias en los corrales de los frigoríficos que han alcanzado algunas veces a 8 y 10 días, mal comidos y mal bebidos; la falta de mangas suficientes en momentos de grandes entradas, hacen imposible el depósito de cada lote por separado y las consecuencias son por demás conocidas al apreciar los rendimientos en la final liquidación.

En resumen, los invernadores y especialmente los de la zona Sur del país, pueden vender muy bien sus ganados gordos, sean 5 ó 200, aunque nunca esperan reunir este número, en otros mercados que nuestra Tablada, sin riesgos de ninguna especie, y evitando los brutales gastos por cabeza que se ocasionan en el que debiera ser nuestro principal y bien organizado mercado de ventas.

Tiene su precio y el pago en el acto de la venta; no tiene los problemas ocasionados por la Bolsa de Tablada; no tiene que pensar si su tropa llegará machucada o le dará mal rendimiento; ni tampoco debe pensar que para la fecha que ha conseguido sus vagones, con las esperas habituales, la plaza ha bajado varios milésimos, o no hay ya interés por su categoría de hacienda, o su ganado se le rebajó o se le enfermó de aftosa; no corre el riesgo de las huelgas, imprevistas muchas de ellas, con las célebres sacadas a pastoreo, por muchos días y en las que el dueño del ganado ha tenido que sacar dinero de su bolsillo para cubrir los gastos.

Por otra parte, y esto es muy importante, en las ferias del Interior, hay siempre franca competencia en la venta de los ganados gordos, competencia que desconocemos en las compras de nuestro mercado de Tablada.

Yo me he preguntado muchas veces, si no alcanzará esta actitud de resistencia del productor rural, para que el Frigorífico Nacional mande a sus expertos compradores a las ferias de importancia, donde hay siempre cantidades apreciables de ganado tipo abasto, a efectuar las compras que crea conveniente.

Es evidente que los mataderos del Interior tienen menos costo de matanza, pero, ¿no puede el Frigorífico Nacional, con el aprovechamiento racional de los subproductos que los mataderos, desgraciadamente, no aprovechan bien, compensar la diferencia del costo de matanza y competir en las compras con los mataderistas?

Es por todo lo que antecede que la clase productora clama cada día más enardecida, por la rápida continuación de los trabajos iniciados para la nueva Tablada, donde a no dudarlo, se ha de modificar todo el régimen actual, plagado de defectos.

Si los productores rurales en este país esencialmente ganadero, viéramos colmadas nuestras justas aspiraciones, entre las cuales una de las más urgentes es la nueva Tablada, las autoridades tendrían el apoyo y el reconocimiento amplio de los hombres del campo, hoy afectados por las muchas consecuencias de antiguas instalaciones y ridículos sistemas de ventas, donde nos fijan precios, sin otorgarnos derecho a usar como cualquiera otra actividad industrial o comercial, del régimen de la oferta y la demanda, para defender nuestros productos.

La futura instalación de los corrales, próximos a los frigoríficos, eliminarán, seguramente, la muy nociva Bolsa de Trabajo de Tablada y serán muchos y muy grandes los beneficios que proporcionará.

Lamentablemente, faltan fondos que deben crearse urgentemente, para activar la prosecución de estas obras que todos esperamos.

Queda aún un factor de otro orden, que también puede entrar en los fueros del abasto de Montevideo, si bien en forma indirecta. Me refiero aquí y para terminar, pues he abusado de la benevolencia de ustedes escuchándome, a la factible economía de carne vacuna en el consumo diario. Hay en el país saturación de lanares, en todos los campos; también hay grandes dificultades para colocar estas carnes en el exterior. Más de una vez se me ha ocurrido: ¿por qué nuestras autoridades no toman las disposiciones necesarias para que las unidades de nuestro Ejército, nuestra Marina, Policía, Cárceles y Penitenciarías, Colonia de delincuentes y menores, Alienados, etc., y hasta alguna dependencia de Salud Pública cuyo régimen dietético no les impida comer carne ovina, se abastezcan con carne lanar, por lo menos en el 80 % de la que habitualmente consumen?

¿Cuántas reses vacunas aptas para el abasto y la exportación se economizarían anualmente, si esta gente consumiera en su mayor parte carne ovina, produciendo divisas, con las que actualmente consumen?

Recuerdo siempre lo que nos dijera no hace mucho tiempo, un antiguo miembro del Directorio del Frigorífico Nacional; refería que en cierta oportunidad la Penitenciaría había rechazado la carne enviada por el citado Frigorífico porque eran cuartos delanteros: querían solamente traseros. Se habían puesto delicados en el menú los presos.

El capón nuevo es y bien lo sabemos los que hemos vivido y vivimos en el campo, de sabrosísima carne; si el Instituto de Alimentación correcta del pueblo, hiciera llegar hasta éste la forma conveniente de aderezarlo y cocinarlo, enseñando su total aprovechamiento, ya sea en charlas radiales o en folletos explicativos, quizá no esté le-

jano el día que nuestras dueñas de casa acepten que dos o tres veces por semana luzcan nuestras mesas un plato de carne lanar.

Me he referido en esta charla y agradezco la benevolencia de ustedes, a las observaciones que desde mi puesto de productor, he podido hacer; quizá hayan esperado ustedes la opinión técnica del Médico Veterinario, que hoy los ha defraudado, para dar paso al hombre de campo, que les ha expuesto su punto de vista. (*Aplausos de la Asamblea.*)